

Ideas d'actualitat – Colapso ferroviario y crisis del Estado del bienestar



El primer accidente ferroviario mortal de la alta velocidad en España ha hecho tambalearse uno de los relatos más sólidos de las últimas décadas: el del éxito del modelo ferroviario español. A pesar de las incertidumbres que permanecen, parece que es posible establecer una relación causal entre el accidente y el estado de la infraestructura, lo que coloca en el centro del debate una cuestión ineludible: quizás el sistema ferroviario, especialmente la alta velocidad, ha sido víctima de un déficit sostenido de inversión y, sobre todo, de mantenimiento, que tiene sus raíces en un proceso iniciado con la crisis financiera posterior al estallido de la burbuja inmobiliaria. Los recortes aplicados entonces no tuvieron un impacto inmediato sobre el servicio, pero sí un efecto diferido que hoy emerge con fuerza.

Los datos son bastante elocuentes. El año 2009 marcó el máximo de inversión ferroviaria con 10.913 millones de euros y a partir de entonces se rompió por primera vez una tendencia de crecimiento continuado iniciada décadas antes. La inversión entró en una fase de contracción profunda y no se recupera una trayectoria estable hasta 2021. No es hasta

2023 que se produce un salto diferencial, casi doblando la inversión del año anterior. Es cierto que el presupuesto de 2024, con 4.321 millones de euros destinados a inversión ferroviaria, casi duplica el de 2019, pero esta recuperación llega tarde y, sobre todo, no compensa el desgaste acumulado durante más de una década, ni el incremento exponencial del uso de la red. Además, hay un problema estructural de transparencia, ya que los datos públicos no permiten distinguir con precisión qué parte de la inversión se destina a nuevas infraestructuras, cuál al mantenimiento de las vías y cuál a actuaciones singulares como la remodelación de grandes estaciones que absorben una parte muy importante de recursos.

En paralelo a este proceso de desinversión en mantenimiento, España ha desarrollado una de las apuestas más ambiciosas de Europa por la alta velocidad. Con más de 4.000 kilómetros, es la segunda red más extensa del mundo, solo detrás de China, y supera ampliamente las de Francia, Alemania o Italia. Entre 1995 y el 2017 el esfuerzo inversor fue un 42% superior al de Francia, prácticamente duplicó el de Alemania, y fue un 60% mayor que Italia. Esta expansión responde a una decisión estratégica destinada a compensar déficits históricos de infraestructuras y a reforzar la cohesión territorial.

Sin embargo, este modelo presenta desequilibrios evidentes. España ha sido, con diferencia, el país que más ha invertido en infraestructuras de transporte entre las cinco grandes economías europeas durante las últimas décadas, pero sigue mostrando un retraso notable en el transporte ferroviario de mercancías, que a duras penas llega al 4%. En eso se añade un diseño radial que ha reforzado el papel económico de Madrid, mientras ha dejado inacabados corredores claves como el mediterráneo, el eje atlántico o la Y vasca. Significativamente Portugal, después de estudiar el modelo español, ha decidido dar prioridad al eje Lisboa-Oporto antes de conectar con Madrid.

La crisis financiera de 2008-2011 interrumpió pues el impulso inversor. Una vez superada, las prioridades, más que reforzar el mantenimiento del sistema, se orientaron a su liberalización. Con la entrada de operadores extranjeros como Ouigo e Iryo a partir de 2021, España se ha convertido en el país europeo con más apertura a la competencia ferroviaria. El tránsito de pasajeros ha crecido casi un 197% y la inversión, un 102%. Pero este crecimiento ha sido profundamente asimétrico: la longitud de la red ha aumentado un 52%, mientras que el gasto en mantenimiento solo lo ha hecho en un 34%.

Si la investigación confirma las deficiencias halladas en primera instancia en los sistemas de detección de anomalías y en las tareas de mantenimiento, se abrirá un debate complicado: más inversión pública en mantenimiento o más canon (actualmente Ouigo e Iryo pagan 600 millones de euros por el mantenimiento de la red), o las dos cosas al mismo tiempo. De cara al futuro, no parece fácil hacer compatible una red extensa y costosa de mantener, alta seguridad, y billetes baratos.

Si la alta velocidad muestra fisuras, la red de Rodalies es el síntoma más patente de la crisis de las infraestructuras ferroviarias, con una red muy vulnerable, especialmente ante episodios de meteorología adversa, y que convive con obras continuas, dificultades en la coordinación institucional, y un conflicto laboral latente. En torno a Rodalies intervienen diferentes actores, cuya relación no siempre ha sido fácil: Adif es el responsable de la

infraestructura (vías, catenarias, señalización, etc.), Renfe de los trenes, y el Gobierno de la Generalitat es el titular del servicio.

La caída de un muro del AP-7 sobre un tren en Gelida, que causó un muerto y decenas de heridos, ha evidenciado hasta qué punto el sistema arrastra décadas de desinversión. Los planes de Rodalies han tenido niveles de ejecución ínfimos: solo se ha ejecutado un 15% del plan 2008-2015 y hasta ahora solo se ha materializado el 35% del plan 2020-2030. También interpela el impacto social y económico de la suspensión de la circulación en líneas esenciales como la R1 y la R2 Sur, dos líneas con un gran volumen de usuarios, donde es complicado aplicar un plan de transporte alternativo que permita ofrecerles servicio, y el estado actual de la circulación dificulta que las mercancías procedentes de los puertos de Barcelona y Tarragona se puedan encaminar hacia la frontera francesa.

El colapso del ferrocarril se ha convertido en un espejo de la crisis más amplia del Estado del bienestar y tiene consecuencias políticas y sociales de gran alcance: recordemos que la primera gran manifestación por el deterioro de las infraestructuras, en 2007, marcó el inicio de un malestar que todavía hoy persiste. Las infraestructuras de transporte, uno de los pilares fundamentales del modelo, muestran signos de fatiga al mismo tiempo que lo hacen la sanidad, la educación o el acceso a la vivienda. Este deterioro alimenta el cansancio de las clases medias, que pagan más impuestos, pero recurren cada vez más a servicios privados, se mueven poco en transporte público, pagan mutuas y no utilizan mucho los centros de la red sanitaria pública. Paralelamente, crece la frustración de trabajadores que sufren la degradación del funcionamiento de los servicios básicos; el transporte, la atención sanitaria, la educación, sea la básica, la formación profesional o incluso la universitaria.

A todo eso se suman las dificultades económicas, especialmente, pero no solo, del segmento de población joven, derivadas de la combinación de salarios bajos con unos precios disparados de la vivienda. Como lo manifiesta la crisis ferroviaria actual, a la presión sobre el Estado para que proteja los sectores más golpeados por una economía globalizada que cada vez deja a más personas fuera de su zona de seguridad, se le están sumando sus propias disfunciones.

Los accidentes, las incidencias y las alertas de los profesionales del sector no son simplemente incidencias técnicas. Forman parte de un clima de fatiga generalizada, de una sensación creciente que el modelo que durante décadas garantizó calidad de vida y cohesión social empieza a mostrar sus límites. Los ciudadanos también hablan, sienten y juzgan. Y cuando las infraestructuras fallan, el mensaje que se transmite es devastador: que el Estado ya no es capaz de sostener lo que había prometido. La crisis ferroviaria no es, pues, un episodio aislado, sino una advertencia de la necesidad de repensar prioridades, inversiones y, en última instancia, el futuro del Estado del bienestar.

Política internacional y globalización

Mark Leonard The united West is dead

L'autor afirma que l'ordre liberal internacional s'està ensorrant i, amb ell, la unitat d'Occident. Les polítiques de força impulsades pels Estats Units sota la presidència de Donald Trump —com la intervenció a Veneçuela o les pressions sobre Groenlàndia— han accelerat la percepció europea que Washington és més un rival que no pas un aliat. Una enquesta de finals de 2025 mostra que només un de cada sis europeus considera els EUA un aliat, mentre que una part creixent els veu com a adversaris, especialment a Alemanya, França, Espanya i Suïssa. Paral·lelament, la Unió Europea comença a ser percebuda com un actor geopolític sobirà, fins i tot per països com Rússia, on l'hostilitat s'ha desplaçat dels EUA cap a Europa. El gir de Washington cap a Rússia també ha afectat Ucraïna, que ara confia més en la UE que en els EUA per a la seva protecció. A escala global, la política "America First" ha allunyat molts països dels EUA i els ha acostat a la Xina, que és vista cada cop més com una aliada en països com l'Índia, Sud-àfrica, el Brasil o Turquia. Malgrat la cautela dels seus líders, els ciutadans europeus són conscients d'un món més perillós i multipolar i donen suport a mesures com augmentar la despesa en defensa, recuperar la conscripció obligatòria i fins i tot considerar una dissuasió nuclear europea. En un món dominat per esferes d'influència, el missatge final és clar: Europa ha de decidir si vol ser un pol amb pes propi o quedar relegada a simple espectadora.

Stephen M. Walt What Spheres of Influence Are—and Aren't

Actualment es parla molt de les esferes d'influència, especialment arran de l'Estratègia de seguretat nacional dels EUA i de les accions recents del govern Trump a Veneçuela i Groenlàndia. La idea que les grans potències han d'exercir un control indiscutit sobre el seu veïnatge és coherent amb la visió de Trump segons la qual els líders forts han de governar el món i fer tractes entre ells sense tenir en compte el dret internacional o principis morals universals. L'autor assenyala que tant els partidaris com els detractors de les esferes d'influència no sempre entenen bé el seu paper en la política mundial. En la realitat, no són una pràctica obsoleta que es pugui eliminar, ni tampoc un sistema efectiu per reduir la competència entre grans potències. Al contrari, són una conseqüència inevitable de l'anarquia internacional i una solució imperfecta als incentius competitius que aquesta genera. Les crítiques a les esferes d'influència són principalment normatives: es considera injust que les potències controlin els estats més dèbils, ja que tots els estats són sobirans i iguals davant el dret internacional. Així, decisions com l'adhesió d'Ucraïna a l'OTAN no haurien d'estar subjectes al veto rus, i tampoc seria legítim que els EUA o la Xina imposessin condicionants a països de les seves regions. Malgrat això, aquest món ideal no és realista. Les esferes d'influència apareixen per tres raons: (1) les grans potències tenen més interès en el seu entorn proper que les potències llunyanes; (2) el comerç és regional i les potències dominants tenen palanca econòmica sobre els seus veïns; (3) és més fàcil projectar poder militar a prop, i més difícil per a potències llunyanes

intervenir. Alguns defensen que reconèixer mútuament les esferes podria reduir la rivalitat. Però la història mostra que això no funciona: durant la Guerra Freda, Europa va estar dominada per dos blocs, però les tensions van continuar i cap bàndol acceptava plenament la influència de l'altre. Les potències colonials també van disputar-se constantment els territoris, i qualsevol acord era fràgil. Avui dia, la globalització fa impossible tancar regions econòmicament sense causar enormes danys. A més, fins i tot si es reconeguessin esferes, les grans potències seguirien vigilant-se i interferint per debilitar rivals, perquè cap d'elles vol que una altra esdevingui hegemònica. Finalment, regions com Àfrica i el Pròxim Orient no estan sota cap esfera clara, així que la competició continuarà en aquests àmbits i s'estendrà a altres zones. En definitiva, l'autor argumenta que mentre hi hagi estats independents amb capacitats desiguals, les esferes d'influència seran inevitables, però no constitueixen una manera fiable de garantir la pau.

Louis de Catheu & Marin Saillofest Les États-Unis sont-ils encore une démocratie ? Les données d'un an de Trump

El text descriu la segona presidència de Donald Trump com un projecte autoritari, sistemàtic i planificat, que va molt més enllà del caos aparent i del pur espectacle mediàtic. En primer lloc, l'administració ha aplicat de manera metòdica bona part del Projecte 2025 de la Heritage Foundation, amb reformes profundes de l'Estat federal d'acord amb una visió nacionalista i ultraconservadora: retallades en polítiques climàtiques, enduriment extrem de la política migratòria, ampliació massiva dels centres de detenció i eliminació de polítiques sobre drets transgènere, dades de gènere i lluita contra la desinformació. Un element central és l'ús extensiu dels poders d'emergència: Trump ha declarat un nombre rècord d'estats d'emergència, no tant per imposar sancions com per ampliar els poders de l'executiu, justificar desplegaments militars, imposar aranzels, accelerar projectes energètics o sancionar institucions i països estrangers. Els autors assenyalen una erosió greu dels contrapoders. El Congrés, dominat per republicans, ha renunciat en gran mesura a les seves prerrogatives, mentre que el poder judicial ha estat afeblit o ignorat. També s'han intensificat els atacs contra institucions independents com la Reserva Federal. En l'àmbit intern, la política migratòria es basa en el desplegament massiu d'ICE, CBP i, de manera creixent, de la Guàrdia Nacional i fins i tot de l'exèrcit, sovint forçant els límits legals. L'article alerta també sobre intents de manipular el procés electoral de cara a les eleccions de mig mandat, mitjançant canvis en censos, restriccions al vot, redisseny de districtes i el desmantellament dels mecanismes de seguretat electoral, amb la col·locació de figures trumpistes en llocs clau. Paral·lelament, la presidència es caracteritza per una política de l'"espectacle de la crueltat", amplificada per les xarxes socials, i per la construcció d'un autèntic culte a la personalitat: la marca Trump impregna institucions, programes públics i fins i tot projectes arquitectònics. La justícia ha estat instrumentalitzada contra adversaris polítics, amb el Departament de Justícia dirigit per lleials i antic advocats de Trump, i amb investigacions dirigides selectivament contra opositors, inclosos càrrecs electes, funcionaris i responsables de la Reserva Federal. Des del punt de vista econòmic, els EUA mostren bones xifres macroeconòmiques, però amb una "economia en forma de K": una minoria molt rica i grans corporacions acumulen enormes guanys, mentre una part important de la població pateix estancament, pèrdua de

poder adquisitiu i dificultats per cobrir necessitats bàsiques. També es destaca l'ús sistemàtic del poder presidencial per a l'enriquiment personal i familiar del clan Trump, amb favors polítics venuts o intercanviats per donacions, i un augment espectacular de la fortuna familiar. Finalment, en política exterior, l'administració aposta per un aventurisme agressiu a l'hemisferi occidental —la “doctrina Donroe”— amb pressions, amenaces i intervencions directes, com al Veneçuela, el Brasil o Mèxic, mentre es relega el paper tradicional del Congrés. En conjunt, el text dibuixa un sistema cada cop més personalista, clànic i autoritari.

Fareed Zakaria The World Is Adjusting to an Unreliable United States

En aquest article l'autor sosté que, contra el tòpic d'una Europa dividida i ineficaç, la Unió Europea ha actuat el darrer any amb pragmatisme i intel·ligència estratègica davant uns Estats Units imprevisibles. Davant els forts aranzels imposats pel retorn de Donald Trump, Europa ha evitat represàlies i una guerra comercial transatlàntica, absorbint la pressió i guanyant temps per prevenir una escalada econòmica global. Posteriorment, la UE ha passat a l'acció impulsant una clara estratègia de diversificació: ha tancat un acord comercial històric amb els països del Mercosur, ha reduït tensions comercials amb la Xina —a la qual veu com un soci necessari tot i les reserves— i ha intensificat els acords amb el sud-est asiàtic. Aquest enfocament reflecteix una voluntat deliberada de reduir la dependència dels EUA. Aquesta dinàmica no és exclusiva d'Europa. El Canadà, tradicionalment molt integrat econòmicament amb els EUA, ha iniciat un gir estratègic per allunyar-se de Washington i diversificar el seu comerç, especialment cap a la Xina, després de les amenaces i aranzels de Trump. Les dades comercials i d'opinió pública mostren que el món no s'està desvinculant de la Xina, sinó dels Estats Units. Malgrat els aranzels, les exportacions xineses creixen i el seu superàvit comercial s'ha disparat, mentre que en molts països emergents i també a Europa cau el suport a un alineament liderat pels EUA. Això accelera la transició cap a un món multipolar. L'autor conclou que el que està en joc no és la imatge dels EUA, sinó el seu poder futur. Mentre la Xina construeix un ecosistema econòmic resiliència, els EUA malgasten el seu principal avantatge —la seva xarxa d'aliats— amb proteccionisme i relacions transaccionals. Encara que l'ordre global basat en els EUA no ha desaparegut, el món ja no s'hi construeix a sobre, sinó al seu voltant.

Luiz Inácio Lula da Silva This Hemisphere Belongs to All of Us

El president de Brasil condemna en aquest article la intervenció dels Estats Units en territori veneçolà i la captura del seu president com una greu vulneració del dret internacional i de l'ordre multilateral sorgit després de la Segona Guerra Mundial. Adverteix que la normalització de l'ús unilateral de la força per part de les grans potències erosiona l'autoritat de l'ONU, posa en risc la pau i la seguretat globals i debilita tant els estats com el sistema internacional en el seu conjunt. Lula reconeix que els líders polítics poden i han de ser responsabilitzats per vulneracions de la democràcia i dels drets fonamentals, però rebutja que cap estat s'atribueixi unilateralment el dret d'impartir

justícia. Aquestes accions, afirma, generen inestabilitat, perjudiquen el comerç i la inversió, incrementen els fluxos de refugiats i dificulten la lluita contra el crim organitzat i altres reptes transnacionals. També expressa una preocupació especial pel fet que aquestes pràctiques afectin Amèrica Llatina i el Carib, una regió que reivindica la pau, la igualtat sobirana dels estats, el rebuig de l'ús de la força i l'autodeterminació dels pobles. En un món multipolar, Lula defensa el dret dels països llatinoamericans a mantenir relacions exteriors diverses sense sotmetre's a projectes hegemònics. Finalment, reitera que el futur de Veneçuela ha de decidir-lo exclusivament el seu poble mitjançant un procés polític inclusiu. El Brasil es compromet a continuar cooperant amb Veneçuela per garantir l'estabilitat fronterera i facilitar el retorn segur dels veneçolans desplaçats, alhora que defensa el diàleg constructiu amb els Estats Units com a via per enfortir la democràcia, la cooperació i el desenvolupament a tot el continent americà.

Eva Hartog For Russia, Greenland offers an 'ideal solution' to its Ukraine problem

L'autora descriu com Rússia està aprofitant la crisi generada per les declaracions de Donald Trump sobre l'annexió de Groenlàndia per afeblir la unitat occidental i desviar l'atenció d'Ucraïna. Pocs dies després de justificar l'annexió per l'amenaça russa, Trump va convidar Vladímir Putin a formar part del seu "Consell de la Pau", una contradicció que a Moscou no ha causat sorpresa. La reacció russa ha estat calculadament ambigua: combina mostres aparentes de comprensió cap als habitants de Groenlàndia amb un entusiasme obert pel projecte de Trump. Aquesta actitud busca explotar les tensions entre Europa i els Estats Units, amb l'esperança que el conflicte fracturi l'OTAN i debiliti el suport europeu a Ucraïna. Figures del Kremlin, com el ministre d'Afers Exteriors Serguei Lavrov, han ironitzat públicament sobre el deteriorament de la cohesió de l'OTAN. Analistes i propagandistes afins al règim celebren que Occident es divideixi internament, confiant que això obligui la Unió Europea a rebaixar la pressió sobre Rússia. Moscou evita criticar Trump i presenta la seva iniciativa com un fet "històric". Lavrov fins i tot ha comparat la importància de Groenlàndia per als EUA amb la de Crimea per a Rússia, minimitzant les acusacions d'expansionisme rus. En darrer terme, el Kremlin veu la crisi de Groenlàndia com una oportunitat estratègica per reforçar la seva posició geopolítica sense necessitat d'actuar directament.

Leonie Fleischmann Amid a rocky truce, Israel and Hamas prepare to resume fighting

El text explica que el progrés del pla de pau de 20 punts impulsat per Donald Trump s'ha encallat i que la situació ha arribat a un punt crític, amb Israel i Hamàs preparant-se per reprendre els combats. Tot i que la primera fase de l'alto el foc, en vigor des d'octubre, s'ha completat en gran part —amb la retirada parcial de l'exèrcit israelià i l'intercanvi d'ostatges israelians per presoners palestins—, encara resten qüestions clau sense resoldre, en un context de greu crisi a Gaza, agreujada pel mal temps, la manca d'aliments, l'escassetat de refugi i les accions militars continuades. Segons l'ONU, més d'un milió de

persones necessiten assistència urgent. Les fases següents del pla de pau plantegen problemes especialment delicats: la governança de Gaza després de la guerra, les aspiracions palestines a un estat propi i l'exigència d'Israel que Hamàs es desarmi completament. Aquest últim punt és central i condiona qualsevol avanç. El govern israelià considera la desmilitarització total de Gaza una condició irrenunciable per mantenir l'alto el foc. Hamàs ha expressat la disposició a dissoldre el seu govern a Gaza i transferir l'administració a un comitè de tecnòcrates palestins, però rebutja entregar totes les armes. Tot i que hi ha indicis que podria acceptar limitar o desmantellar part del seu arsenal, es nega a renunciar a les armes lleugeres, que considera essencials per a la resistència armada mentre continui l'ocupació israeliana. Davant aquesta negativa, Israel i els Estats Units han advertit de conseqüències greus i Israel ja estaria preparant una nova ofensiva militar a la primavera, centrada especialment a la ciutat de Gaza. Paral·lelament, diversos informes indiquen que Hamàs està intentant reconstruir la seva infraestructura militar i manté una capacitat de combat significativa. L'autora conclou que, si no hi ha pragmatisme ni pressió efectiva perquè ambdues parts mostrin contenció, la represa del conflicte sembla probable, amb un cost humà devastador per als dos milions d'habitants de la Franja de Gaza, que ja pateixen una situació extrema.

Akram Belkaïd & Angélique Mounier-Kuhn Impunité

L'article critica la impunitat amb què Israel i els seus dirigents han actuat a Gaza, malgrat les acusacions de crims de guerra i contra la humanitat formulades per la Cort Penal Internacional (CPI) contra el primer ministre Benjamín Netanyahu i l'exministre de Defensa Yoav Galant. El fet que Netanyahu hagi estat convidat a la residència de Donald Trump a Mar-a-Lago mostra clarament el suport dels Estats Units, que no han fet res per castigar-lo. Malgrat que la destrucció de Gaza i la mort de desenes de milers de civils estan àmpliament documentades per organismes internacionals i ONG, només una desena de països han trencat relacions amb Israel. L'Àfrica del Sud ha portat el cas a la CIJ acusant Israel de genocidi, però molts estats han sabotejat les accions judicials, incloent el Regne Unit i els EUA. A més, els països que han continuat subministrant armes a Israel (com els EUA, Alemanya i Itàlia) seran recordats com còmplices, mentre que altres, com Espanya i Eslovènia, han cancel·lat contractes per no participar en els crims. Els autors afirmen que la complicitat amb Israel ve de lluny i que l'anihilació de Gaza és el resultat de dècades d'impunitat, amb Israel ignorant centenars de resolucions de l'ONU. Sense una acció que trenqui aquesta impunitat, Netanyahu i els seus col·laboradors continuaran imposant els seus objectius. Malgrat un cessament del foc parcial, l'exèrcit israelià segueix ocupant la meitat de Gaza i causant noves morts, mentre que es limita l'accés de la premsa i es prohibeixen ONG. A Cisjordània, les violències i els desplaçaments forçats es mantenen en nivells màxims, i l'annexió és un objectiu obert de diversos polítics israelians.

Scott N. Romaniuk China's Global Security Initiative in South Asia

L'autor analitza el significat de la Iniciativa de Seguretat Global (GSI) de la Xina al sud

d'Àsia, en un context de rivalitat creixent entre grans potències. Tot i que Beijing ha promogut activament la GSI, molts estats de la regió —especialment els més petits, com el Nepal— mostren reticències a avalar-la plenament, mostrant dubtes sobre el seu valor real i les seves implicacions. Llançada el 2022 per Xi Jinping, la GSI es presenta com una alternativa a l'ordre de seguretat internacional basat en aliances, amb èmfasi en la sobirania, la “seguretat indivisible”, el rebuig als blocs militars i la resolució dialogada dels conflictes. Al sud d'Àsia, però, la iniciativa no funciona com una arquitectura de seguretat col·lectiva, sinó com un marc narratiu i normatiu que legitima acords bilaterals i qüestiona tant el lideratge regional de l'Índia com les normes de seguretat occidentals. La GSI no crea institucions ni compromisos vinculants, ni ofereix garanties de defensa mútua. Prioritza l'autoritat de l'Estat, l'estabilitat i el control intern per damunt de la rendició de comptes, i redefineix la seguretat com la prevenció del desordre més que no pas com la gestió col·lectiva de riscos. Aquesta flexibilitat permet a la Xina cooperar bilateralment en àmbits com la venda d'armes, la formació o la seguretat interna, sense limitar la seva llibertat d'acció. El sud d'Àsia és clau per a Beijing degut a la seva ubicació estratègica, la proximitat a zones sensibles de la Xina, l'accés a l'oceà Índic i la presència de l'Índia com a rival regional. En països com el Pakistan, la GSI reforça una relació de seguretat ja molt estreta, aportant sobretot legitimitat política. A Sri Lanka, Bangladesh, Nepal o les Maldives, la iniciativa serveix com a instrument de cobertura per aprofundir vincles amb la Xina sense assumir alineaments explícits, i és utilitzada pels governs com una eina de diversificació i equilibri. L'Índia, en canvi, veu la GSI amb profunda desconfiança, considerant-la un mecanisme per ampliar la influència xinesa i erosionar la seva posició regional. L'autor conclou que la GSI no és tant un projecte de seguretat col·lectiva com una plataforma normativa i discursiva. La seva força rau en la flexibilitat i el poder narratiu, però la manca d'institucions i compromisos limita la seva credibilitat i durabilitat.

Paul Mason The only path to Iranian revolution

En aquest article, Paul Mason combina records personals i anàlisi política per reflexionar sobre la possible caiguda de la República Islàmica de l'Iran. L'autor recorda la derrota de l'esquerra iraniana després de la revolució de 1979, quan molts revolucionaris van creure erròniament que el règim islàmic seria només una fase transitòria cap a una societat més democràtica o socialista. Quatre dècades després, aquella aposta es revela com un error històric. Avui, el règim de l'aiatol·là Ali Khamenei es troba en una situació crítica. Les protestes massives que s'estenen per les ciutats iranianes no són suficients per enderrocar-lo per si soles, però tampoc les forces repressives semblen capaces de garantir l'ordre indefinidament. D'altra banda, tot i que Reza Pahlavi ha esdevingut un símbol de la protesta, no disposa d'un moviment organitzat capaç de prendre el poder. L'autor subratlla que, històricament, les revolucions només triomfen quan les forces armades del règim es fracturen o canvien de bàndol. A diferència del 1979, la República Islàmica conserva una base social i pot comptar amb suports externs, com Rússia, la Xina i milícies xiïtes. Per això, un col·lapse ràpid és poc probable; el més versemblant seria una ruptura violenta del règim, possiblement iniciada per minories com els kurds, amb risc elevat de guerra civil. Mason també destaca els profunds canvis demogràfics del país: una població gairebé duplicada, fortament urbanitzada i amb una gran generació jove que només ha conegut el

fracàs econòmic, la repressió i la corrupció del sistema teocràtic. Si aquesta majoria urbana es mobilitza de manera decisiva, podria transformar no només l'Iran, sinó també l'equilibri polític del Pròxim Orient i més enllà, obrint la porta a una transició democràtica en un dels països musulmans més grans del món. Finalment, defensa que Europa, tot i no poder dirigir els esdeveniments, hauria de donar suport a l'oposició democràtica iraniana, pressionar el règim mitjançant sancions i aïllament institucional, i preparar una via de reintegració internacional per a un Iran post-teocràtic.

Catalunya, España, Europa

Esteve Giralt Catalunya no tiene alternativas reales a la crisis ferroviaria ni al corte de la AP-7

La paràlització total de Rodalies i dels serveis regionals a Catalunya ha posat de manifest que no existeix cap pla alternatiu de transport capaç d'assumir el volum massiu d'usuaris del ferrocarril, que el 2024 va superar els 127 milions de viatges. Experts alerten que una crisi d'aquesta magnitud no té resposta viable a curt termini, com ja es va evidenciar en episodis previs, com el tall del túnel de Roda de Berà, on els autobusos substitutoris van resultar clarament insuficients i van provocar la pèrdua d'usuaris del tren. El col·lapse ferroviari ha traslladat la pressió a les carreteres, especialment a l'AP-7, mostrant una forta dependència d'aquesta autopista. Les alternatives, com la C-32 amb peatges aixecats, no han pogut absorbir l'augment del trànsit i han generat grans retencions. El sector del transport denuncia que les solucions actuals són insuficients i reclama una recuperació ràpida de la normalitat. Els experts adverteixen que a la manca de manteniment de les infraestructures ferroviàries i viàries s'hi sumen els efectes del canvi climàtic i l'augment dels desplaçaments diaris entre Barcelona i les comarques properes, impulsats per la crisi de l'habitatge. Davant d'aquest escenari, es reclama repensar el model de mobilitat, potenciar el transport col·lectiu per carretera amb alta ocupació i avançar cap a una descentralització de l'activitat econòmica, ja que la capacitat actual de carreteres i autobusos és insuficient per absorbir tota la demanda.

Luis Ordóñez En los traspasos se transfiere el servicio, no la infraestructura

En aquesta entrevista, el portaveu de la Coordinador Estatal de Ferrocarrils Públics, Luis Ordóñez afirma que el mal funcionament de Rodalies no és exclusiu de Catalunya, sinó un problema general a Espanya, que aquí es fa més visible perquè el servei és més ampli. El principal dèficit no és la manca de vies, sinó la insuficiència de trens, causada per anys de manca de previsió davant l'augment de la demanda, afavorida també per tarifes més assequibles. Pel que fa a la infraestructura, defensa que la doble via és clau per a altes freqüències, tot i que la via única pot ser suficient en alguns trams si es disposa de senyalització moderna. Sobre la inversió, adverteix que cal prudència en el debat, però reconeix que Espanya inverteix menys en ferrocarril que països com França o Itàlia, sobretot en manteniment. L'accident de Gelida exemplifica possibles mancances en aquest

àmbit, ja que el manteniment ha d'incloure també l'entorn de la via. Ordóñez critica que s'hagi prioritzat l'alta velocitat en detriment de la xarxa convencional, cosa que considera un error estratègic, i ho atribueix a una herència històrica favorable al transport per carretera. Sobre la gestió, recorda que en els traspassos es transfereix el servei, però no la infraestructura, i que la divisió entre operativa i infraestructura genera problemes de coordinació. Finalment, adverteix que les transferències podrien obrir la porta a la privatització, tot i que no és inevitable, i defensa un canvi de model cap a un sistema de transport multimodal i sostenible, amb el ferrocarril com a eix central, complementat per la bicicleta i els desplaçaments a peu.

Carlos Morán El accidente de Adamuz pone en cuestión la liberalización de la alta velocidad en España

L'autor apunta que la xarxa espanyola d'alta velocitat ha passat de transportar 20 milions de passatgers el 2019 a prop de 40 milions el 2025, arran de la liberalització iniciada el 2021, l'entrada de nous operadors i l'augment de freqüències. Aquest creixement ha posat a prova una infraestructura de més de 4.000 km i coincideix amb el primer accident mortal des de 1992. L'autor subratlla que el sinistre es produeix en un context de tensions al sector: dubtes sobre el model de liberalització, necessitat d'inversions en infraestructures i material rodant, i incidències recurrents per l'antiguitat o problemes tècnics de part de la flota. Tot i que el Ministeri de Transports nega la saturació de les vies i destaca la robustesa i seguretat del sistema (amb una àmplia implantació de l'ERTMS), reconeix que l'increment de circulacions exigeix més manteniment i modernització. Paral·lelament, s'han reduït serveis per problemes tècnics (Renfe, Ouigo) i s'han ajustat velocitats en alguns corredors. Adif destina uns 1.000 milions anuals al manteniment i executa un pla de 700 milions al corredor Sud, el més antic, amb actuacions clau com el desplegament de l'ERTMS nivell 2, la renovació de comunicacions GSM-R, vies, desviaments, subestacions i reforç d'infraestructures, amb la major part de les obres ja en fase avançada.

Timothy Garton Ash et al. How Trump is making China great again—and what it means for Europe

Donald Trump no va entrar en política per enfortir la Xina, però una enquesta mundial de l'European Council on Foreign Relations (ECFR) indica que, després d'un any del seu retorn, la percepció internacional és que la Xina s'està fent més poderosa. L'enfocament "America First" i el rebuig de l'ordre internacional liberal han afavorit que molts països s'acostin a Pequín, mentre que "l'Occident" es veu com una força geopolítica en declivi. Europa, especialment, es mostra dividida: Rússia considera la UE més enemiga que els EUA, i Ucraïna confia més en Brussel·les que en Washington. La majoria d'europaus ja no veu els EUA com un aliat fiable i està disposada a rearmar-se. L'enquesta, feta a 21 països amb 25.949 participants el novembre de 2025, mostra que el món és cada vegada més receptiu a la Xina i menys temerós del seu ascens. La percepció de la Xina com a potència dominant en tecnologia i indústria (vehicles elèctrics, energies renovables) s'estén també a EUA i UE. Pocs països consideren la Xina rival o adversària; només Ucraïna i Corea del Sud

tenen aquesta visió majoritària. En canvi, en molts països es preveu un reforç de les relacions amb la Xina en els propers cinc anys, especialment a Sud-àfrica i Brasil, i també a Rússia i Turquia. En canvi, la influència dels EUA es veu com estancada, i la seva imatge d'aliat es debilita, sobretot a Europa. A més, l'enquesta revela un món més multipolar, en què molts ciutadans creuen que els seus països poden mantenir bones relacions tant amb EUA com amb Xina. En alguns casos, la Xina és preferida per sobre dels EUA. Europa, per la seva banda, s'enfronta a un escenari d'incertesa i amenaça, amb una opinió pública pessimista i disposada a augmentar la despesa militar, la conscripció i fins i tot un dissuasió nuclear. El repte per als líders europeus és definir el paper del continent en un món post-occidental, on la "Pax Americana" hauria acabat i la Xina ocupa un rol central.

Bruno Maçães Europe must break from America

El text descriu la degradació profunda de la relació transatlàntica, arrelada en l'emergència d'una nova eurofòbia dins les elits conservadores nord-americanes que avui dominen l'administració Trump. Aquest corrent intel·lectual ha tingut conseqüències polítiques reals, com ara el Brexit, alimentant la idea d'una Europa decadent i condemnada. Avui, aquesta eurofòbia es tradueix en una amenaça molt més greu: la possibilitat que les dependències militars, tecnològiques i energètiques d'Europa respecte als EUA siguin utilitzades com a instruments de coerció. Les polítiques de Trump —aranzels, pressions sobre Groenlàndia i qüestionament de la sobirania europea— són interpretades com una forma de coerció comparable a un bloqueig en temps de guerra. Acceptar-les implicaria la fi efectiva de la sobirania europea i una humiliació històrica. Davant d'això, l'autor planteja dues vies: la submissió o una resposta europea decidida. Aquesta resposta podria catalitzar el naixement d'una veritable consciència política europea. A diferència de Rússia o la Xina, els EUA representen un repte existencial capaç d'obligar Europa a definir els seus valors i la seva identitat. Per fer-ho, Europa hauria d'afirmar la seva sobirania, actuar unida i assumir plenament les seves decisions estratègiques, trencant la dependència protectora nord-americana que ha impedit fins ara aquesta maduració política. El text subratlla que la dependència no és unidireccional: Europa també disposa de poder econòmic i financer considerable, que podria esdevenir una eina de pressió en situacions extremes. El principal obstacle no és tant material com mental: una nostàlgia d'un ordre transatlàntic basat en valors compartits que ja no existeix. Finalment, l'autor conclou que la idea de valors universals compartits entre Europa i els EUA s'ha esfondrat. Si els EUA abracen una política basada en la força, incompatible amb la tradició europea de poder contingut, Europa només podrà ser fidel als seus ideals preservant la seva sobirania.

Fabian Zuleeg Greenland is Europe's credibility litmus test

L'autor argumenta que la intervenció de Donald Trump a Veneçuela i les seves intencions d'adquirir Groenlàndia formen part d'una estratègia coherent d'"aïllacionisme intervencionista", basada en un nacionalisme revisionista on el poder s'exerceix de manera bruta, les normes internacionals són opcionals i les aliances són transaccionals. Aquest comportament no és erràtic, sinó que reflecteix una visió en què la

sobirania és condicional i la coacció es normalitza quan convé als interessos de Trump. Davant d'això, l'autor considera que Europa ha de respondre amb tres prioritats. La primera és oposar-se a accions que debiliten l'ordre internacional, ja que permeten que els grans estats vulnerin la sobirania i reforcen arguments semblants als de Rússia, debilitant així la defensa d'Ucraïna. L'apaivagament no frena Trump; només confirma que la coacció funciona. La segona prioritat és reforçar la resiliència i la seguretat d'Europa, reorientant recursos existents cap a la dissuasió i la defensa, així com donar suport ferm a Ucraïna. L'autor alerta que la mateixa lògica de Veneçuela i Groenlàndia podria aplicar-se en altres llocs, com l'Àrtic, i que els moviments dels EUA podrien buscar debilitar la Unió Europea i reforçar forces pro-Trump a l'interior dels estats membres. La tercera prioritat és la unitat europea, però no com a excusa per a la paràlisi. Els països que bloquegen l'acció col·lectiva han de ser exclosos i assumir conseqüències, ja que la solidaritat no pot ser incondicional. A més, Europa ha d'ampliar la cooperació amb aliats com el Regne Unit, Noruega, Canadà, Japó, Corea del Sud i Austràlia, i també amb països ideològicament diversos quan hi hagi interessos comuns. En definitiva, Europa no pot impedir que Trump prengui decisions destructives, però sí que pot crear les condicions perquè aquestes decisions tinguin un cost real, especialment si Washington avança amb accions com l'absorció de Groenlàndia.

Elmira Bayrasli Bosnia's Unfinished Peace

Mentre Europa se centra en la guerra d'Ucraïna i en la possible reducció de l'ajuda militar nord-americana, a la regió dels Balcans s'estan gestant problemes importants. Fa trenta anys, els Acords de Dayton van posar fi a la guerra de Bòsnia i Hercegovina i van establir un complex sistema de repartiment de poder per garantir la pau. Però, en les últimes dècades, la supervisió internacional d'aquests acords ha anat disminuint, ja que Europa i els EUA han desplaçat l'atenció cap a altres conflictes. Aquesta manca de pressió ha reforçat els nacionalistes dins de Bòsnia, com Milorad Dodik, líder serbobosnià que busca la secessió de la República Srpska. Tot i haver estat sancionat pels EUA, aquestes sancions es van aixecar el 2025, un gest que s'interpreta com un canvi en la política nord-americana i com una concessió a interessos polítics. El sistema de Dayton, tot i haver evitat la guerra, ha quedat estancat i ha afavorit un estat paralitzat per la política identitària, la corrupció i les xarxes de clientelisme. La configuració institucional del país —amb tres presidents, dues entitats semiautònomes i múltiples administracions— impedeix una política nacional coherent i ha alimentat la polarització. A més, el procés de reconstrucció i reforma s'ha vist bloquejat perquè la comunitat internacional va perdre interès i va deixar que els nacionalistes explotessin el sistema, utilitzant vots i vetos per frenar el funcionament de l'Estat. La influència de Croàcia i Sèrbia, que actuen com a potències patrons, ha agreujat la divisió, i la UE ha permès aquest joc sense imposar sancions ni condicions. L'autora subratlla que el problema no és Dayton en si, sinó que l'acord mai no es va concebre per funcionar sense supervisió exterior. Per evitar el desmantellament de la pau, Europa ha de recuperar el paper de garant i reforçar l'aplicació dels acords. Això implica utilitzar el poder econòmic i les condicions d'ajuda per exigir reformes, combatre la corrupció, reforçar el sistema judicial i garantir l'execució de les sentències. En resum, si Europa no actua amb fermesa, Bòsnia corre el risc de fragmentar-se i els Acords de Dayton podrien col·lapsar, amb greus repercussions per a la seguretat europea i la

credibilitat de la UE. Europeu ha d'aprofitar l'actual moment per exigir reformes i demostrar que pot garantir la pau al seu propi entorn.

Democracia, diversidad y cultura

Laurent Bonelli La mythologie sécuritaire

L'article analitza la creixent centralitat de la seguretat en el discurs polític actual, exemplificada per líders com José Antonio Kast, Nayib Bukele, Donald Trump, Giorgia Meloni, Ulf Kristersson i altres. Aquest enfocament s'ha estès més enllà de la dreta i s'ha convertit en un argument polític dominant, alimentat pels mitjans i per la percepció d'inseguretat vinculada a la criminalitat i la immigració, malgrat que les dades indiquen una estabilitat o fins i tot una disminució de molts delictes. L'autor recorda que, des de l'època moderna, la seguretat de l'Estat té tres dimensions: militar, policial i jurídica. La seguretat jurídica, que garanteix drets i llibertats, ha evolucionat en el temps i s'ha ampliat en l'àmbit social gràcies als estats del benestar. Però avui aquesta dimensió es debilita: la globalització, la desregulació i les polítiques neoliberals han erosionat les proteccions socials, augmentant la precarietat, les desigualtats i la por. Aquesta inseguretat social crea un clima de por que atomitza la societat i alimenta tensions entre grups, cosa que facilita la difusió d'una "mitologia securitària" que transforma la por al futur en por de l'altre. Afirmar que aquesta mitologia s'alimenta de la construcció d'enemics: immigrants, musulmans, delinqüents, narcotraficants, etc., que es presenten com a amenaça i justifiquen mesures excepcionals i repressives. A més, la sospita s'estén a grups sencers, especialment als barris populars i a les persones beneficiàries de prestacions, que són estigmatitzades i controlades. Això crea una societat més polaritzada, en la qual la seguretat militar i policial es manté mentre la seguretat jurídica i social es retalla. L'autor conclou que aquesta retòrica oculta les causes estructurals de les desigualtats i divideix els sectors més vulnerables, impeding la construcció d'una solidaritat col·lectiva. També adverteix que les forces progressistes s'equivoquen si ignoren la dimensió social de la seguretat, ja que la promesa de seguretat no només respon a la criminalitat, sinó que busca frenar la protesta social i fragmentar els col·lectius que lluiten per proteccions socials.

Héctor Sánchez Margaleff et al. La democracia en Europa: protegerse o reinventarse

La democràcia liberal està en crisi. Des del seu auge el 2006, la democratització global ha retrocedit, accelerada per la pandèmia, i el 2024, per primera vegada en dues dècades, hi ha més autocràcies que democràcies. Europa segueix sent la regió més democràtica segons diversos índexs, però també pateix un declivi, retornant a nivells similars als anys 1980. La UE, que va prosperar en l'era unipolar i va exportar el seu model, ara veu qüestionada la seva narrativa normativa per crisis successives i per l'ascens de la Xina, que desafia la idea que el creixement econòmic comporta democràcia. La transició digital ha tingut un paper clau en aquest retrocés: Internet i les xarxes socials, inicialment vistes com a eines d'emancipació, s'han convertit en instruments de control i poder geopolític. Els estats i les

grans tecnològiques monitoritzen els ciutadans, monetitzen dades i promouen continguts extrems i desinformació, alimentant la polarització i la fragilitat democràtica. La UE ha impulsat regulacions per defensar els drets digitals, però aquestes topen amb els interessos de les empreses tecnològiques i amb l'aliança desreguladora de l'Administració Trump. A més, les democràcies afronten amenaces offline: la polarització creix, la fragmentació dels partits debilita la rendició de comptes i l'extrema dreta s'integra en el sistema polític. L'erosió de la confiança en institucions i la fatiga democràtica alimenten el suport a solucions autoritàries. Encara que una majoria prefereix la democràcia, la insatisfacció i la desconfiança són generalitzades. Per revertir aquesta tendència, els autors assenyalen que cal reforçar els drets digitals i la sobirania tecnològica, protegir els espais democràtics davant interferències externes i enfortir les institucions: estat de dret, independència judicial, transparència, rendició de comptes i participació ciutadana. També cal abordar desigualtats materials i reconèixer les necessitats de reconeixement social per reconnectar amb la ciutadania. En definitiva, la democràcia europea no només s'ha de protegir, sinó reinventar-se, combinant bloqueig d'amenaces, construcció de ponts i una nova promesa inclusiva.

Economía, bienestar e igualdad

The Economist The economics of regime change

L'article analitza l'impacte econòmic dels canvis de règim polític i conclou que aquests només generen creixement si estableixen una credibilitat duradora respecte de les regles econòmiques. Tot i que sovint es perceben com a punts d'inflexió, els canvis polítics no tenen efectes econòmics immediats ni garantits. La recerca econòmica mostra que la inestabilitat política sol associar-se a menor creixement i inversió, perquè erosiona els drets de propietat i la confiança. No obstant això, casos similars han tingut resultats molt diferents: alguns països han col·lapsat (com Rússia als anys noranta), mentre que d'altres han patit una interrupció inicial seguida d'un fort rebot (com Corea del Sud o Polònia). La diferència clau no és la democràcia en si mateixa, sinó si la ruptura política convenç empreses i famílies que les regles econòmiques han canviat realment i que es mantindran estables. Quan hi ha incertesa sobre la continuïtat de les reformes, la inversió es frena. Xile després de 1990 n'és un exemple positiu: el retorn de la democràcia va preservar el marc econòmic existent, mantenint la confiança i el creixement. Sèrbia el 2000 és el cas més clar d'una ruptura creïble que va redefinir expectatives i va impulsar ràpidament la recuperació econòmica. En contrast, Tunísia després de la revolució de 2011 va combinar noves institucions polítiques amb velles pràctiques econòmiques, cosa que va erosionar la confiança i va impedir millores significatives. Líbia representa el pitjor escenari: la caiguda del règim va derivar en guerra civil, col·lapse de l'Estat i una economia sotmesa al control de milícies. L'article conclou que el factor decisiu és l'existència d'un àncora creïble: claredat sobre qui fixa les regles, com s'apliquen i si seran estables. Sense això, ni la caiguda de règims autoritaris —com a Veneçuela o l'Iran— garanteix la recuperació econòmica. Finalment, adverteix que fins i tot les democràcies riques poden perdre credibilitat sense cops d'estat ni revolucions, si l'Estat deixa de respectar contractes, institucions o la política monetària. La credibilitat econòmica és fràgil i més fàcil de perdre

que de reconstruir.

Sergi Basco The EU-Mercosur agreement will have winners and losers - but it won't make a major economic impact

L'autor analitza l'acord de lliure comerç entre la UE i el Mercosur, que crearà la zona de lliure comerç més gran del món, amb més de 700 milions de consumidors. L'acord compta amb el suport del món empresarial europeu, però ha generat oposició del sector agrari, que tem la competència d'importacions sud-americanes més barates i un possible deteriorament dels estàndards alimentaris. En termes agregats, afirma que l'impacte econòmic previst és limitat. Actualment, els països del Mercosur representen una part molt petita de la cistella de consum de la UE, i els aranzels mitjans ja són baixos. Per tant, els preus per als consumidors europeus podrien baixar lleugerament, especialment en productes com la carn, cosa que beneficiaria els consumidors però augmentaria la pressió competitiva sobre alguns productors europeus, sobretot els ramaders. La Comissió Europea ha promès mecanismes de protecció per als sectors afectats, com aranzels temporals en cas de perturbacions greus del mercat, límits quantitius a les importacions i un avançament de 45.000 milions d'euros en subsidis agrícoles dins del pressupost 2028-2034. En sentit invers, l'acord obre el mercat del Mercosur als productors europeus, especialment d'Alemanya i Itàlia, que exporten béns d'equip i maquinària. Tot i això, aquestes exportacions representaran una part molt reduïda del total, de manera que no s'esperen grans efectes macroeconòmics. A més, alguns sectors clau quedaran parcialment protegits mitjançant excepcions: els aranzels sobre els automòbils europeus es reduiran molt lentament, i la UE protegirà productes amb denominació d'origen. En darrer terme, l'acord no tindrà un impacte global significatiu, tot i que pot provocar canvis importants en sectors concrets. Per això, l'autor destaca la importància de vigilar com s'apliquen les quotes, els subsidis i les excepcions per garantir que l'acord acabi sent beneficiós per a totes les parts.

Sostenibilidad y cambio climático

Szymon Kardaś The green great game: Crafting an EU-Central Asia energy alliance

L'autor presenta un extens estudi on analitza el creixent paper de l'Àsia Central com a soci estratègic en un context de competència geopolítica i transició energètica. Amb més de 80 milions d'habitants, abundants recursos naturals i una ubicació clau entre Europa i Àsia, la regió vol diversificar aliances, reduint la dependència històrica de Rússia i l'actual pes econòmic de la Xina. La cimera Àsia Central-UE de l'abril de 2025 va marcar un punt d'inflexió, amb l'elevació de la relació a associació estratègica i l'anunci de 12.000 milions d'euros d'inversions europees. L'energia és l'àmbit amb més potencial de cooperació. La regió disposa de combustibles fòssils, urani, minerals crítics i un enorme potencial en renovables i hidrogen verd, mentre que la UE necessita diversificar subministraments i assegurar matèries primeres clau per a la transició verda. Kazakhstan i Uzbekistan destaquen com els socis més ben posicionats, gràcies a economies més sòlides i a una major

obertura política i regional. La millora de les relacions intraregionals, especialment en la gestió de fronteres i recursos hídrics, facilita també la cooperació amb actors externs. Tanmateix, persisteixen obstacles importants: marcs legals febles, corrupció, infraestructures energètiques obsoletes, xarxes elèctriques poc integrades i una forta influència de Rússia i la Xina. La UE, tot i ser el principal soci comercial del Kazakhstan, avança lentament en inversions concretes, especialment en minerals crítics, on la Xina domina el processament. L'estudi conclou que la UE ha d'actuar amb més pragmatisme i rapidesa. Recomana prioritzar Kazakhstan i Uzbekistan com a socis, centrar-se en energies renovables i minerals crítics, reforçar el suport financer i institucional i accelerar projectes visibles sota el Global Gateway. Convertir compromisos en resultats tangibles és clau perquè la UE es consolidi com una tercera força fiable a l'Àsia Central i reforci alhora la seva seguretat energètica i industrial.

Gemma Ware Most of the world just agreed on something: a new treaty to protect our oceans

L'autora informa de l'entrada en vigor, el 17 de gener, del nou tractat de l'ONU sobre l'alta mar, conegut com a acord sobre la biodiversitat més enllà de la jurisdicció nacional. El tractat estableix un nou marc de governança dels oceans, permetent crear àrees marines protegides en aigües internacionals i definir mecanismes per compartir els recursos genètics marins i els beneficis econòmics que se'n puguin derivar. Acordat el juny de 2023, el tractat entra en vigor després de la ratificació per part de 60 països, amb més adhesions posteriors i desenes d'estats signants compromesos a ratificar-lo. Tot i el suport ampli, hi ha absències rellevants: Rússia no l'ha signat i els Estats Units, malgrat haver-lo signat, encara no l'han ratificat. L'autora també assenyala algunes limitacions de l'acord, com les zones grises pel que fa a la regulació de la pesca en aigües internacionals i la seva manca de competències sobre la mineria submarina, regulada per un altre organisme. Malgrat això, considera que el tractat representa un pas històric de cooperació internacional en un context de tensions geopolítiques, i com una prova clau de la capacitat global per avançar cap a una protecció efectiva dels oceans.

Innovación, ciencia y tecnología

Marietje Schaake Beyond sovereignty: Why Europe needs an ambitious space policy

En aquest article l'autora alerta que, tot i la immensitat de l'espai, les òrbites terrestres —especialment l'òrbita baixa (LEO)— són un recurs limitat i un bé comú global cada cop més disputat. L'expansió de mega constel·lacions de satèl·lits, impulsades per grans empreses privades, està concentrant poder i amenaça l'accés equitatiu a recursos clau com les posicions orbitals i les freqüències, essencials per a serveis civils, científics i militars. Defensa que la manca de regulació efectiva permet intents de monopolització i posa en risc la sostenibilitat de l'entorn orbital, amb un augment exponencial del perill de col·lisions, deixalles espacials i congestió. En aquest context, considera que l'EU Space Act,

presentada el juny de 2025, és una oportunitat perquè la UE estableixi estàndards globals de seguretat i sostenibilitat en les operacions espacials. Tanmateix, també revela que la iniciativa europea afronta fortes pressions, especialment d'empreses nord-americanes com Starlink i del mateix govern dels EUA, que utilitzen instruments comercials i geopolítics per debilitar la regulació europea, en una dinàmica similar a la viscuda amb altres lleis digitals de la UE. D'altra banda, l'autor argumenta que una regulació ambiciosa pot estimular el desenvolupament tecnològic en àmbits com el disseny de satèl·lits, la gestió orbital i la mitigació de deixalles, i situar Europa com a líder de l'economia espacial sostenible. Més enllà de la competència econòmica, la qüestió afecta infraestructures crítiques i el funcionament de la societat moderna. Per això, conclou que la UE ha de mantenir fermes els seus estàndards i assumir la responsabilitat de garantir que l'entorn orbital de la Terra continuï sent accessible, segur i compartit per a tothom.

Darío García de Viedma Pax Silica: alianzas, vanguardia y mercado en la geopolítica del chip

La Pax Silica és una aliança liderada pels Estats Units i formalitzada el desembre de 2025, que reuneix països clau en la cadena global dels semiconductors amb l'objectiu de controlar l'avantguarda tecnològica que sustenta la intel·ligència artificial i, amb ella, el poder econòmic i militar futur. Més que un nou conjunt de polítiques, l'autor considera que Pax Silica és un missatge geopolític que consolida una arquitectura ja existent d'aliances, controls d'exportació, subsidis i coordinació industrial al voltant d'un conjunt d'aliats. Pax Silica transmet quatre missatges principals. Primer, el focus en la frontera tecnològica: els aliats prioritzen els xips més avançats, mantenint una "bretxa mòbil" respecte a la Xina, a la qual se li permet accedir només a tecnologies ja superades. Segon, un mercat per a tothom però frontera per als aliats: els països no alineats poden comprar productes, però no participar en la governança ni tenir accés preferent en cas de crisi. Tercer, el paper central del capital: l'accés al conjunt requereix grans fluxos financers sota el paraigua polític i regulador dels EUA, amb mecanismes de co-inversió que també actuen com a eina d'exclusió. Quart, la marginalització de la UE com a actor unitari, ja que Washington prefereix tractar bilateralment amb estats europeus, aprofitant la fragmentació de la política industrial europea. L'autor conclou que Pax Silica pot conduir a una indústria bipolar o fins i tot unipolar si la IA continua avançant cap a models cada cop més costosos. Si, en canvi, la tecnologia es converteix en un producte més, la Xina i els països exclosos podrien guanyar pes. Per a Europa, la lliçó és clara: cal concentrar recursos, reforçar aliances i preparar la pròxima fase tecnològica amb semiconductors més modulars i eficients.